

## Nuevo libro de poemas de Elisa Moyano: EL LIBRO DE LAS ANTEPASADAS.

Para una genealogía femenina.<sup>1</sup>

Por Liliana Bellone

Versos libres, compromiso no solamente con la palabra, sino con el cuerpo, en un “sentir con”, palpitar, respirar, sufrir, vivir y revivir desde las historias particulares y públicas de las mujeres que nos precedieron: madres, amantes, compañeras, guerreras, intelectuales, poetas, artistas, mujeres al fin que pasaron por el tiempo y dejaron su impronta, una huella que es la huella también de muchas otras, las ignotas, las olvidadas, las despreciadas, las anónimas, las que vivieron en pos de sus hijos e hijas, en los quehaceres cotidianos y domésticos, las audaces, las capaces del reto, del duelo, de la pasión, del dolor y la entrega. Galería de santas, heroínas, reinas, artistas, poetas, novelistas y, más contemporáneas, periodistas, fotógrafas, estudiosas y militantes, en el libro de Elisa Moyano. *El libro de las antepasadas* provoca el asombro, la admiración, el sentimiento fraterno por “las otras”.

Con las bellas y contundentes ilustraciones de Telma Palacios, esta publicación se suma a la notable y abarcadora producción literaria de Moyano. La voz poética se transmuta en la voz de la “otra”, del fantasma que habla y narra su verdad. Como una narrativa polifónica, las protagonistas del poemario se dicen a sí mismas, se autorretratan, cuentan su peripecia, su propia novela. Lo declamatorio, la auto-referencia lírica cede paso a otro registro: la poeta trascibe como una médium, las voces que llegan desde los siglos, los espacios y los universos que el lenguaje puede recrear.

Versos libres en los cuales hablan Juana de Arco, la doncella de Orléans, Juana de Castilla y Aragón, la loca por amor, Isabel de Baviera, Sissi, en su Austria de colinas nevadas y castillos dorados, marco idílico de un destino aciago, las bravas Malinche y Micaela Bastidas en una América indígena y rebelde, Frida Kahlo y su pincel de espejo-cuerpo-flor-pasión-color-belleza-indiviso-eterno-múltiple-sensual-contestatorio-dulce-testimonial-creador-fantasma-sueño-pesadilla-real-femenino-híbrido-pasional-témpano fogoso-glacial ternura... Hablan nuestra Juana Manuela Gorriti, la de la romántica novela *La quena*, la del misterioso “Pozo de Yocci”, la de los relatos de espectros y soldados, la de Salta, La Paz, Tarija, Lima y Buenos Aires, la peregrina, la heroína del Callao, la primera que tejió novelas en este continente americano, junto a la cubana Gertrudis Gómez de Avellaneda, contestataria y exiliada como ella, Flora Tristán, Lola Mora y sus mármoles que dicen, piensan y evocan, y la otra hacedera de piedras expresivas: Camille Claudel...

Las escritoras y artistas están convocadas a testimoniar y a rescatar del olvido los nombres femeninos in-visibilizados por los discursos hegemónicos: Eva Duarte, por ejemplo, protagonizó en radioteatro, unos años antes de conocer a Perón, una serie de biografías de mujeres célebres. Los episodios se transmitían por LR3 Radio Belgrano. De este modo, se

---

<sup>1</sup> Este trabajo fue leído en el acto de presentación del libro en el cierre del Abril Cultural Salteño en 2019.

difundieron en la Argentina y América Latina figuras como Madame Lynch, Lola Montes, Carlota de México, Sara Bernhardt, Isadora Duncan, Josefina de Francia, Margarita Weild de Paz, Eugenia de Montijo y muchas otras.

Hacedoras de sus destinos, a veces mártires de sus ideales, las “antepasadas” muestran lo que significa la lucha por la igualdad de los derechos de las mujeres en una sociedad que ha multiplicado la violencia. La paradoja histórica se constata en esta época en que las mujeres hemos ganado mucho terreno, cuando se ha visibilizado la discriminación y la injusticia de género, pero donde se han reafirmado fuerzas atávicas y reaccionarias que provocan el maltrato, la violencia de todo tipo que va desde la agresión verbal hasta el feminicidio.

*El libro de las antepasadas*, anuncia desde su título la inclusión del sujeto femenino en la historia (en la escritura). Ni sueños, ni viajes, ni *El libro de arena*, como el que describiera Borges, ni el *Libro de los libros*, ni el *Libro de Apolonio*, ni el *Libro de Alexandre*, sino un libro genealógico, del linaje de las mujeres, del linaje de Eva.

La poesía de Elisa se sitúa en el punto exacto del fantasma, y de ese modo lo fantasmático se expresa. Lugar privilegiado del escritor, lugar único y potente del fantasma.

Desde su textura femenina, los poemas de este libro abren las compuertas de luz de todas las antepasadas, las silenciosas, las perseguidas, las que dictaron sonos a los poetas y a los músicos, las que inspiraron las manos de los pintores, las que estuvieron siempre con las teas y las lámparas encendida, desde siempre, desde que la humanidad comenzó a nombrar el mundo con las palabras del amor, que es lo simbólico y que nos configuró en humanos, con lenguaje y con memoria. “El amor que al sol mueve y a las estrellas”, dice Dante Alighieri.

Por la memoria, por el lenguaje, por la condición mortal e inmortal de la palabra y la poesía, por la igualdad de las sociedades, *El libro de las antepasadas* constituye una gema valiosa en el intento por decir y comprender el devenir de las existencias.